

# CRONICAS Y DOCUMENTACION

## CRONICA DEL IX CONGRESO MUNDIAL DE SOCIOLOGIA CELEBRADO EN UPPSALA (SUECIA) (Agosto de 1978)

En los congresos mundiales, de gran magnitud como su nombre indica, es en los reducidos *Working Groups*, *Research Committees*, *Ad Hoc Groups*, etcétera, donde los estudiosos de un tema específico trabajan operativamente, intercambian información y avanzan en sus respectivas posiciones.

En el IX Congreso Mundial de Sociología uno de los *Research Committee* más laboriosos e interesantes fue el que agrupó a Juan J. Linz, Giovanni Sartori, Richard Rose, Mogens N. Pedersen, Klaus von Beyme, Ovida Shapiro, Ergun Ozbudun, entre otros, en dos sesiones dedicadas a temas de Sociología política. Mi breve crónica sobre estos dos acontecimientos no será exhaustiva por cuanto los *papers* presentados en estas sesiones no fueron distribuidos al público por los ponentes a la espera de que lo hiciera la propia organización del Congreso. Valgan las dificultades burocráticas como veraz excusa y disculpa por la parcialidad de mi exposición.

En el *Research Committee of Political Sociology* (R. C. 18) se presentaron en dos sesiones ponencias de orden general sobre los partidos políticos y sistema de partidos en Europa Occidental y *papers* específicos relativos a las pautas de volatilidad electoral, polarización, fragmentación, cambios en el sistema de partidos en países concretos de Europa y Oriente Medio.

Entre las ponencias más interesantes, de corte global, Mogens N. Pedersen y Giovanni Sartori hablaron sobre «Los sistemas de partidos europeos en transformación: pautas de volatilidad electoral» y «Polarización, fragmentación y competencia en las democracias occidentales», respectivamente. Pedersen se refirió a los cambios de visión sobre la estabilidad de los sistemas de partidos en Europa, que se reflejan en la literatura de los años 1960 y 1970. En la década de 1960 sociólogos y científicos políticos sostenían

puntos de vista diferentes sobre la estructura inherentemente estable de los sistemas de partidos europeos. Por un lado, el número de partidos, su fuerza electoral y de influencia política, el propio carácter de un sistema de partidos se consideraba como reflejo de la estructura de desigualdades y divisiones en una sociedad que, a su vez, se basaba en los conflictos entre clases sociales o bien en el conflicto en sentido multidimensional. Stein Rokkan y Seymour Martín Lipset (1967) son los representantes de esta línea. Esta preocupación por las condiciones de la democracia y los mecanismos de estabilidad política en una sociedad llevaron a muchos estudiosos (Gabriel A. Almond, Harry H. Eckstein, Arend Lijphart y otros) a considerar a los partidos políticos como agentes estabilizadores y a los sistemas de partidos como estructuras estables que contribuían a la institucionalización de las divisiones sociales en la esfera política. De ahí que la configuración del sistema de partidos sea estable en el tiempo y libre de transformaciones, como aseguran Richard Rose y Derek Urwin en 1970.

Por otro lado, otra tendencia que surge en los años 1960 afirma que los sistemas de partidos en Europa son inherentemente inestables y se hallan en proceso de transformación. Kirchheimer previó en 1966 la desaparición de los partidos políticos como portadores y representantes de los intereses de clase en la esfera política y la progresiva actuación de los partidos como agencias electorales comparables en su actuación a una gran empresa, compitiendo en el mercado con productos idénticos por parcelas lo más grandes posible. En consecuencia, Kirchheimer predice no sólo que los partidos políticos tendrán un carácter más pragmático y flexible de acuerdo al crecimiento económico y cambio tecnológico modernos que condicionan las relaciones entre el ciudadano y el sistema de partidos, sino que el espectro de partidos dejará de ser estable. La tendencia se percibe hacia un menor número y una mayor dimensión de los partidos, a la vez que se predecía una disminución o debilitamiento de la oposición en los regímenes parlamentarios camino hacia una «democracia despolitizada». Al comienzo de los años 1970 Ronald Inglehart pone el acento en las transformaciones a largo plazo en los espectros de sistemas de partidos más que en el tipo de cambio que estos sistemas sufrirán.

La historia política europea más reciente muestra que en muchos países el número de partidos ha aumentado considerablemente y en otros ha variado también la distribución de votos y su importancia parlamentaria. En algunos países ha disminuido la identificación y la participación de los votantes con los partidos, y en otros países el trasvase del electorado a nuevos partidos o nuevas coaliciones o «quasi-partidos» ha alterado sustancialmente la relación entre los votantes y los partidos políticos. Así, pues, no se cumplen las

predicciones de los «clásicos» de los años 1960 sobre estabilidad y «fin de las ideologías» y se ven contrastadas con la revitalización ideológica de partidos compitiendo en la arena electoral. Los científicos sociales, preocupados del desarrollo de los partidos y sistemas de partidos políticos desde 1945, ya no se ocupan de la ausencia de cambio, sino, por el contrario, de la dimensión y dirección que este cambio puede tomar y los factores políticos y sociales que lo explican. Cuestiones relevantes a responder sería si los sistemas de partidos en Europa convergen o divergen entre ellos a lo largo de los años 1970; si existen períodos de estabilidad y cambio específicos para cada país, si las fluctuaciones se distribuyen aleatoriamente a través del tiempo y los distintos países observados, etc.

Pedersen analiza estas cuestiones centrándose en el aspecto cuantitativo de la volatilidad electoral, es decir, en el cambio neto de trasvase de votos individuales en el seno de un sistema electoral de partidos, siendo el espectro de un sistema electoral de partidos el número de partidos políticos participando competitivamente en las elecciones y la distribución de fuerza electoral entre estos partidos. El estudio de Pedersen incluye un total de 103 elecciones celebradas en 13 países europeos entre 1948 y 1977, evitando así el período de elecciones irregulares de después de la segunda guerra mundial. Se analizan las pautas de volatilidad nacional para cada sistema de partidos observando la estabilidad, fluctuaciones y tendencias del mismo. En segundo lugar, se estudia comparativamente cada elección para determinar aquéllas que han presentado grados muy elevados o poco elevados de volatilidad. Finalmente, se trata de ver las pautas de volatilidad a través del tiempo, y el espacio a través de un modelo de las relaciones entre trasvase de votos individuales y volatilidad electoral.

A partir de cuatro presupuestos sobre el comportamiento electoral del votante, Pedersen formula dos teoremas. Según el primero de ellos, cuanto mayor sea el número de partidos en un espacio, menor será la distancia promedio entre ellos y mayor la probabilidad de que el votante medio transfiera su voto de uno a otro partido. El segundo teorema establece que si los parámetros del espacio de un sistema de partidos cambian de una elección a otra, también variará la probabilidad de que el votante medio transfiera su voto de un partido a otro. El parámetro más relevante es el número de partidos y la posición relativa de éstos en el espacio. Bajo determinadas condiciones estos teoremas se traducen en dos hipótesis verificables que rezan: cuanto mayor sea el número de partidos compitiendo en unas elecciones, más elevada será la volatilidad electoral, *ceteris paribus*. Según la segunda hipótesis, si el número de partidos participantes cambia de una elección a otra, la volatilidad electoral tiende a aumentar, *ceteris paribus*.

De ahí que el modelo de volatilidad electoral de un sistema de partidos  $p$ , en una elección dada  $t$ , pueda interpretarse como la función del número de partidos del sistema, de los cambios en este número desde la elección anterior y, en tercer lugar, la variable residual que se considera constante.

Después de probar y verificar estas hipótesis a nivel europeo y para cada nación, la conclusión a que llega Pedersen es que partidos considerados volátiles tradicionalmente lo son cada vez menos, y por el contrario, sistemas de partidos considerados como estables toman un carácter volátil. En conjunto los sistemas de partidos europeos no pueden ser ya descritos como estables y persistentes, puesto que han cambiado en diversas y varias direcciones en cuanto a volatilidad. Sin embargo, la explicación final de la relación entre volatilidad como función de la configuración del sistema de partidos y los cambios a corto plazo que se dan en él, no es todavía definitiva. Tampoco se pronuncia Pedersen sobre las consecuencias de la volatilidad cambiante. No se puede afirmar con seguridad si el aumento de volatilidad es un signo de inestabilidad política, ni si las pautas diacrónicas son irreversibles. En resumen, queda abierta la cuestión de si una mayor o menor volatilidad es mejor o peor garantía para el mantenimiento de las instituciones democráticas de una sociedad.

Sartori (1) presentó tres tipos de curvas de identificación izquierda-derecha de la población de diversos grupos de países. Inglaterra, Alemania Occidental, Estados Unidos o Suiza presentan un máximo en el centro de la escala izquierda-derecha, mientras que Holanda y Austria reparten los puntos de identificación en un intervalo más amplio y tienen una curva más suave y regular sin máximos prominentes. El caso de países como Italia y Finlandia presentan una forma de curva de identificación izquierda-derecha en la que los valores de la izquierda del intervalo son muy altos y muy bajos los de la derecha. El máximo continúa siendo en los valores centrales del intervalo. Igualmente la distancia entre los grupos de personas que se identifican con posturas de izquierda o de derecha es muy grande en el caso de Finlandia e Italia y se reduce a una distancia casi inexistente en el caso de los Estados Unidos.

Sartori analizó también la competencia entre partidos políticos y los *breakdowns* en cada partido según el contexto nacional de que se tratara. Como ejemplo citó los casos de Finlandia, donde se da pluralismo polarizado en tres puntos máximos (*tripolar polarized pluralism*) entre los partidos comunistas, centro y conservadores. El caso de Alemania Occidental, donde

---

(1) Sartori no distribuyó ni facilitó copia de su *paper*, alegando obstáculos burocráticos y de organización del Congreso.

entre el SPD y la CDU-CSU se produce una superposición entre dos puntos máximos, compensándose la distribución de los votos por la izquierda y derecha del gráfico (*bipolar overlapping in the center*), es un ejemplo de pluralismo de clase moderno, según Sartori. Finalmente, en el caso de los Estados Unidos la competencia entre los dos grandes partidos, funcionando como grandes coaliciones electorales, presenta una superposición en un solo punto máximo (*monopolar overlapping*). Uno de los aspectos más interesantes de la exposición de Sartori fue la polarización religiosa en correlación con la ideológica e identificación izquierda-derecha. Alemania Occidental, Austria y Suiza son los países que presentan una distancia menor tanto en polarización religiosa como en la dimensión izquierda-derecha en los gráficos en el espacio: actitud clerical-secular y actitud izquierda-derecha.

Una ponencia de carácter general y de interés fue la de Klaus von Beyme sobre «Cambio social en los partidos comunistas». Sin detenernos en este *paper*, publicado recientemente en la REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS, (Nueva época), número 1, enero 1978, es de señalar la importancia que da Von Beyme a la posición geográfica y dimensión territorial de los países donde los partidos eurocomunistas tienen un tamaño y juegan un papel importante dentro del sistema de partidos. Señala también las dificultades de poder generalizar sobre el «eurocomunismo» a pesar de las afinidades ideológicas y de circunstancias históricas comunes o similares para algunos de estos partidos. Beyme se refiere en especial a los partidos comunistas de Italia, Francia y España, en su relación con el sistema de partidos en su conjunto y las posibilidades reales o potenciales de gobierno en una democracia parlamentaria.

Ovida Shapiro presentó un *paper* sobre los «Últimos cambios en el sistema de partidos de Israel», a partir de la derrota del *Labor Party* el 17 de mayo de 1977, después de treinta años de permanencia en el poder. Los cambios que pueden observarse en este largo período son la aparición de partidos políticos nuevos en el seno del sistema de partidos y la formación de grandes bloques que obstaculizan la participación de formaciones políticas que agrupan a los *newcomers*, la infrarrepresentación, en términos relativos, de la población judía llegada recientemente a Israel, y la relativamente menor estabilidad del sistema de partidos en la actualidad. Ergun Ozbudun habló del sistema de partidos en Turquía, analizando su institucionalización, polarización y fragmentación, siguiendo la tipología de Sartori. Sobre este análisis Ozbudun estableció predicciones tentativas sobre los cambios posibles en el sistema de partidos. Apuntó, por ejemplo, la posibilidad de correlación positiva entre el RPP (Partido Republicano Popular) y la *ratio* de industrialización y urbanización en algunas áreas de Turquía, com-

parando esta situación con la persistente incidencia de los partidos conservadores en las zonas rurales. La predominación del RPP en las zonas industriales urbanas se combinaría con la progresiva fragmentación de la derecha turca y del crecimiento del JP (Partido de Justicia), teniendo en cuenta que el sistema de representación electoral (D'Hondt) favorece a los grandes partidos. Por otro lado, Ozbudun predecía una progresiva fragmentación del sistema de partidos en su conjunto.

Juan J. Linz presentó un primer borrador sobre las elecciones legislativas del 15 de junio de 1977 en España y el recientemente estrenado sistema de partidos. Obviamente no trató de los cambios sufridos en el mismo ni de los procesos de fragmentación o polarización que hubieren podido darse en el tiempo. Los datos que presentó no estaban todavía desagregados por regiones y nacionalidades en espera de la elaboración en curso de su investigación. Entre los participantes de los países comunistas, Gojko Stanic distribuyó un *paper* sobre la «Fluctuación de miembros en la Liga Comunista de Eslovaquia», que no pudo ser discutido por falta de tiempo. Las sesiones terminaron con una viva discusión entre los participantes y asistentes animada por la fina ironía de Richard Rose y la vitalidad de Giovanni Sartori.

CARLOTA SOLÉ